

# HOMENAJE A GRENADA



EDICIONES TAKICARDIA

GABRIEL  
INDEY

## NO PODRE GUARDAR SILENCIO

Que nadie diga que yo hablo  
contra aquel país del norte  
cuyo traje que le cubre  
tiene franjas rojas y blanquitas  
y cuando ocurren sucesos  
que requieran polvorazos,  
su voz nasal diga ¡ Okey!  
y las rojas dominen a las blancas  
y todo ese país,  
o más bien sus gobernantes,  
chorree por las rayas el color  
y tiña con sangre el suelo del planeta.  
Aclaro de antemano,  
no soy yo el que les habla,  
mi voz es madre que agoniza  
en cada abrir la puerta,  
creyendo ver regresar a su muchacho  
que en noviembre de ese año,  
partió a un mitín en la Universidad  
y lo trajeron yerto  
con balas en la espalda,  
y la vainilla de esas balas  
con "made in" del país que les hablaba.  
Así cayeron por Atenas,  
Tlatelolco y Filipinas  
Santiago y hoy Grenada.  
Y se torna la lengua enronquecida  
cuando grita pidiendo los derechos,  
que reclaman del déspota ilustrado,  
dignidad al oficio del trabajo.

De aquel país del norte  
siempre se ha escrito,  
del acuario gigante en Disneylandia,  
de los senos gigantes de la Derek,  
de la estatua gigante de Nueva York  
o del negro marginado en el Hárlem de  
la misma,/

y que existan motivos todavía  
que induzcan a seguir con los escritos,  
no cabe ya ninguna duda,  
Nicaragua y el presente de Grenada  
son ejemplos al escupir salobres cuajarones.  
Y qué puedo Señor yo, como poeta joven,  
decir de aquel país que no pronuncio,  
pero que está escrito en nuestros muertos.  
No puedo decir más de lo que dije,  
por eso este poema  
termina tal como comienza,  
con rabia, impotencia  
después íntima promesa de verlo publicado  
y repartido por quienes  
hicieron nacer estas palabras,  
o sea,  
que nadie diga que yo hablo  
contra aquel país del norte  
cuyo traje que le cubre  
tiene franjas rojas y blanquit ...

A MAURICE BISHOP

No aprendimòs la lección  
de cuidarte y te perdimos,  
y al contrario del amor de madre,  
quisimos salir pronto  
de tu hogar sereno.

Y otra vez rugió,  
y comprobamos con dolor  
que no era de papel el tigre,  
y tu espalda pegada al paredón  
por quienes en inmadura utopía  
derrumban el sueño americano,  
es fantasma y espada,  
mito y clamor  
de esta América cubierta  
de lecciones no aprendidas.